

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 80 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en sellos de comunicaciones, y en este caso se certificará la carta, ó en letras de fácil cobranza.

APARECERÁ LOS VIERNES

Redacción y Administración: Hernán-Cortés, 8, pral.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á Pablo Iglesias; la de Administración, á Antonio Torres.

## LA JORNADA LEGAL DE OCHO HORAS

Con motivo de la circular publicada, y reproducida en nuestras columnas, por la Comisión Interina de las ocho horas de trabajo, expusimos en el número 30 de nuestro semanario la opinión que teníamos sobre el asunto, afirmando que la resistencia, ó sea la huelga, era impotente para realizar de un modo general aquel hecho, pudiendo solamente lograrse por medio de una ley que la acción política de la clase obrera arrancara al Estado.

Esta nuestra opinión, que apoyábamos con algunos datos y razones, ha sido estimada como buena por el Centro Obrero de Barcelona, el cual nos ha dirigido la comunicación siguiente:

«Barcelona, 18 de noviembre de 1886.

«Al Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA.

«Estimados compañeros: Por el adjunto Reglamento de este Centro veréis la independencia que tanto en política como en religión le informa y los propósitos que en bien de la clase desheredada le animan.

«Si estudiado por ese Consejo el objeto de esta organización, epina como las clases á él adheridas que suscriben, esperamos insertará en el semanario de su valiente y acertada redacción, la siguiente manifestación-llamamiento:

«Considerando que la clase obrera tiene cada día más escasos medios de vida, por consecuencia de la abundancia de producción y la escasez de consumo, debida la primera á la perfección de los instrumentos de trabajo, y la segunda al mal uso que de éstos hace la clase que los posee;

«Considerando que al progreso se debe la perfección é invento de los instrumentos del trabajo, y que aquél no debe ser patrimonio exclusivo de determinadas clases, sino de toda la Humanidad, que tiene derecho á disfrutar de los beneficios que proporciona;

«Considerando que la anarquía en que se mueve la clase explotadora con tan gravísimo perjuicio de la explotada, es causa cada día mayor de nuestra miseria y sufrimientos;

«Considerando que mientras no haya leyes que limiten la insaciable codicia de la burguesía siempre seremos de igual modo esclavizados y estaremos expuestos á las consecuencias de las crisis, que son termómetro regulador de las altas y bajas de nuestros ya reducidos salarios;

«Considerando que la consecución de leyes limitadoras del egoísmo patronal depende de la acción y actitud de la clase obrera que las necesita, y que ésta debe trabajar constantemente hasta obtenerlas de los Poderes públicos;

«Considerando, por otra parte, que las Sociedades firmantes al hacer esta manifestación no renuncian á los proyectos que cada una tiene en lo que á conseguir mejores como clase se refiere, las cuales, sin perjuicio de prestar todo su apoyo á la acción común, puede realizar cada una de por sí como más estime conveniente á sus particulares intereses;

«Considerando, por último, que el medio más seguro y práctico de resolver por algún tiempo la permanente crisis que nos tiene sumidos en miserable situación, es la limitación máxima de la jornada de trabajo y que ésta sería difícil conseguir y nunca estable mientras por medio de una ley del Estado no quede garantida, el Centro Obrero de Barcelona y sus contornos declara:

«1.º Que sin hacer por hoy profesión de fe de las ideas que sustenta EL SOCIALISTA, de Madrid, acepta las consideraciones expuestas por dicho semanario en el artículo que con el título «La jornada de ocho horas» publica en su número 30, correspondiente al día 1.º de octubre.

«2.º Que siendo necesario, para conseguir del Estado la ley de ocho horas de jornada, emprender una campaña en que unidas las fuerzas obreras, la reclamén con fuerza y tesón hasta arrancársela, abran EL SOCIALISTA en Madrid y EL Obrero en Barcelona una lista de adhesión para todas las Sociedades de España que en este sentido se hallen conformes y dispuestas á prestar su apoyo;

«Y 3.º Que si en ello no tienen inconveniente, los citados periódicos EL SOCIALISTA y EL Obrero, se pongan de acuerdo para dirigir desde sus columnas este movimiento é indicar la forma en que deben ser secundados por las Sociedades obreras que se adhieran.

«Al hacer esta declaración y consultar á ese Consejo, el Centro Obrero de Barcelona y sus contornos se proponen contribuir á la consecución de la jornada máxima de ocho horas de trabajo en la forma que determina EL SOCIALISTA en su número 30, correspondiente al 1.º de octubre, en cual forma ve los resultados positivos y estables que conviene á la clase desheredada.

«Este es el parecer de las clases que forman este Centro, las cuales aconsejan á todas las demás de la región española se asocien á él si quieren aliviar su suerte hoy y dar un gran paso en el camino de mañana.

«Con este motivo saludan á ese Consejo de Redacción y á la vez á todos los oprimidos, deseándoles Salud y Justicia social.

«Por acuerdo del Centro, que representa la Sociedad de Tejedores en seda.—Sociedad Tipográfica.—Tres Clases de Vapor de Barcelona.—Sociedad del ramo de Ebano.—Sociedad Botoneros pasta y hueso.—Sociedad de Curtidores.—Sociedad de Silleros de enca.—Sociedad de Marmolistas.—Sociedad de Torneros en madera.—Sociedad de Picapedreros.—Sociedad de Cilindradores y Aprestadores.—Sociedad de Pintadores á la mano.—Sociedad de Carpinteros de Gracia.—El presidente, ANTONIO PORTA.—El secretario, RAMÓN PERRAMÓN.»

EL SOCIALISTA, que en el tiempo que cuenta de vida ha sostenido constantemente la conveniencia de la jornada legal de ocho horas de trabajo, y que para lograrla ha recomendado la unión de todos los obreros, acepta con gusto la proposición que le hace el Centro Obrero de Barcelona y se compromete á trabajar cuanto sus fuerzas le permitan para que en el más breve plazo sea un hecho dicha ley.

También se declara conforme en ponerse de acuerdo con EL Obrero, de Barcelona, y cuantos periódicos estimen conveniente el pensamiento indicado, á fin de dar á la campaña de la jornada legal de ocho horas el mayor impulso posible y preparar las fuerzas obreras que, pensando sobre los Poderes públicos, les obliguen á conceder una ley que puede paliar de un modo importante los estragos que causa entre los proletarios la espantosa crisis económica.

Dando ya principio á nuestra tarea, nos dirigimos á todas las Sociedades de resistencia para que consulten á sus individuos sobre el referido asunto, y si están conformes con él, se sirvan participarlo á las Redacciones de EL SOCIALISTA ó de EL Obrero, de Barcelona, para dar cuenta de sus resoluciones en las columnas de ambos.

Nos dirigimos igualmente á los trabajadores que participen de nuestro modo de pensar para que, convocando á los obreros de sus respectivas localidades que opinen como ellos, promuevan reuniones de adhesión al movimiento de la jornada legal de ocho horas.

Cuanto á los que figuran en las filas del Partido Socialista Obrero, excusamos decir que están más obligados que nadie á secundar esta importantísima campaña y á procurar que todos los obreros tomen parte en ella.

Reunidas que sean las adhesiones de gran número de desheredados, se formulará la reclamación ante los Poderes públicos, y si éstos se resistiesen á aceptarla en la primera acometida, se reunirán nuevas fuerzas para dar una segunda ó una tercera, que concluya por obligarles á aceptar nuestra demanda.

Además, los trabajadores tendrán ocasión, con motivo de este hecho, de observar la conducta que acerca del mismo seguirán los partidos republicanos, los cuales, no obstante hablar á cada instante de mejorar la condición del obrero y de tener escrito en su programa la reducción de las horas de trabajo, llegado el momento de hacer prácticas aquellas promesas, las mirarán con indiferencia en interés de la clase patronal ó las abandonarán.

Trabajadores: Para impedir que los brazos que están de más hagan competencia á los ocupados, contribuyendo á rebajar su salario y aumentar su esclavitud en el taller; para hacer que los obreros sin trabajo tengan medios con que atender á sus primeras necesidades, comprando parte de la inmensa producción que se halla almacenada y sin salida; para conseguir, disminuyendo las horas de los obreros ocupados, que el mismo trabajo de hoy absorba ó dé colocación al número crecidísimo de obreros que, por carecer de ella, se hallan sumidos en la mayor miseria y entregados á las ideas más lúgubres y desesperantes, la medida más eficaz es obtener la ley que os recomendamos.

Es indudable que la burguesía, por ambición y por torpeza también, se resistirá á concederla; pero si los trabajadores todos nos damos la mano, si formamos por la unión y la solidaridad una fuerza poderosa, no lo dudéis, nuestro enemigo no tendrá más remedio que plantear una ley tan justa como conveniente.

Animo, pues, todos, y á luchar tenazmente hasta que la alcancemos.

## MEETING DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

Podemos decirlo con orgullo: ninguno de los viejos partidos políticos burgueses habría afrontado la empresa de celebrar dos reuniones públicas en el corto espacio de

ocho días por temor á un ridículo fracaso; sin embargo, el Partido Socialista Obrero, sin los medios de preparación de que aquéllos disponen, sin el reclamo de oradores de frase artística y brillante, la ha llevado á cabo con éxito y resonancia tales, que en vano trata de desvirtuar la prensa asalariada de la burguesía. A prueba tan difícil y arriesgada sólo pueden someterse colectividades informadas por ideales como los del socialismo, que se imparten hoy con fuerza incontrastable, á despecho de cuantos obstáculos le oponen la astucia y la mala fe de enemigos implacables, y luchando victoriosamente con hábitos y costumbres tradicionales.

Hoy no cabe ya dudarle: en Madrid, como en todas las ciudades populosas del viejo y nuevo mundo, las ideas socialistas tienen profundas raíces y partidarios numerosos. Esto explica el entusiasmo con que las combaten los imbéciles que pensaban hacer de nuestro pueblo una excepción absurda, sustrayéndole á la atmósfera regeneradora que hoy da vida al Proletariado en todos los países.

Como saben nuestros lectores, la falta de tiempo impidió al compañero Pablo Iglesias desarrollar en el meeting del día 14 el punto que le estaba encomendado, ó sea el de la actitud del Partido Socialista Obrero frente de los partidos burgueses, prometiendo hacerlo con la amplitud debida en otra ocasión. Lejos estábamos de creer que ésta estuviera tan inmediata, cuando acusaciones las más calumniosas é indignas, lanzadas por un periódico republicano sobre nuestro partido, obligaron al Comité madrileño del mismo á desmentirlo de la manera más solemne, organizando inmediatamente nueva reunión y retando al cobarde impostor á sostener su villanía.

Si la jauría periodística de la Redacción de EL Progreso fuese capaz de expresarse con sinceridad una sola vez, ¿cómo habría de confesar su arrepentimiento al ver que con su estúpida torpeza ha contribuido á enaltecer y á hacer más simpáticas unas ideas que odia y combate con roncos ladridos! Tan convencidos estamos de esto los socialistas, que si gente semejante no nos inspirara el sentimiento del desprecio más repugnante, habríamos de manifestarle nuestra gratitud por haber dado ocasión á que la clase trabajadora acudiese presurosa á ratificar sus simpatías y su entusiasmo por el partido en cuya bandera ve la enseña de la emancipación proletaria.

¿Qué desencanto para los que creían en la influencia de la prensa burguesa sobre las masas obreras! ¡Cuán cierto es su descrédito en el concepto de la clase trabajadora! Todas las falsedades, todas las ridiculeces, toda la saña, todo el encono, todas las amenazas, en fin, con que los periódicos burgueses esgaltaron sus reseñas de la reunión socialista del día 14; han sido, no ya estériles, sino contraproducentes á la defensa de los intereses de los amos que les pagan. Si concurrido en extremo estuvo el primer meeting, en el último era imposible de todo punto hallar un pequeño espacio vacío en el local, hasta el extremo de que en sus alrededores hubiera muchos centenares de individuos que en vano pretendieron penetrar en él; y si espontáneas y calurosas fueron en la primera reunión las manifestaciones del público en pro de las ideas socialistas, entusiastas é imponentes han sido en la última... Síga, pues, la prensa burguesa su tarea de combate al socialismo; no ponga reparo en apelar á las armas más reprobadas para su cruzada: como ve, esto es el mejor medio de que nuestras ideas adquieran más numerosos prosélitos, y nosotros no deseamos otra cosa.

Dos partes abarcaba el objeto de la reunión: ampliar lo que por la premura del tiempo hubo necesidad de condensar el día 14, relativo á la actitud del Partido Socialista frente de los de la burguesía, y contestar al exabrupto de EL Progreso.

Dos horas y media empleó nuestro amigo Iglesias en su tarea, y la cumplió de la manera que él sabe hacerlo. Cuando sus enemigos apelan en contra suya á todas las malas artes, pretendiendo maltratar en su persona ideas y sentimientos que hoy son patrimonio de una gran parte de la clase obrera, séanos permitido hacernos eco de la admiración y el entusiasmo con que el público trabajador—ese público sincero y ajeno á todo lo convencional—acogió su larga peroración.

Cuando con sencillez y claridad envidiables exponía las ideas y procedimientos socialistas; cuando con escarpelo inexorable hacia la disociación de los partidos de la burguesía, y muy especialmente de los republicanos por pretender embaucar á los trabajadores; cuando apostrofaba con merecida dureza á cuantos hombres públicos dejan de hacer el bien popular pudiendo siquiera intentar; cuando, en fin, mostraba á los proletarios el único camino que conduce á su emancipación, las aclamaciones del auditorio se sucedían sin intervalo, ahogando imponentes alguna que otra protesta de tal cual partidario de las ideas que flagelaba.

Pero donde mostró todo el valor de sus convicciones, toda la energía de su carácter, fué al rechazar en nombre del Partido la acusación infame con que ha pretendido mancharle *El Progreso*. Si rastrea é indigna ha sido la ofensa, el desagravio ha sido tan completo como podía esperarlo una colectividad tan honrada y tan alta, que el más humilde de sus miembros, considerado moralmente, es un coloso comparado con el ofensor.

Por más que la prensa burguesa haya querido cubrir con el manto del compañerismo la asquerosa desnudez de su colega, todo el público sabe ya que *El Progreso*, al no acudir con ridículo pretexto á sostener su infamia, merece el dictado de EMBUSTERO DESPRECIABLE, que á sabiendas calumnia á quienes le consta que son incapaces de cometer una indignidad.

Si el Partido Socialista Obrero pretendía una vindicación, elocuente y solemne la obtuvo del inmenso auditorio, cubriendo de aplausos las palabras de nuestro amigo cuando con varonil rudeza exponía á la pública vergüenza la historia de *El Progreso* y de algunos de sus redactores, algunos de los cuales se nos ha dicho se hallaban en los rincones del local. Quizás soñaran con que la opinión del público les fuera favorable; pero como de esto estuvo muy distante, guardaron en incógnito su valentía. Acostumbrados á chillar fuerte en las columnas del periódico á costa de sus directores de á dos pesetas, es de creer que los dos ó tres individuos que alguna vez interrumpieron con éxito desgraciado sean candidatos á ir presos en lugar de alguno de los valientes redactores. Teniendo que atender á estos gastos, cómo hemos de extrañar que desde hace un año deba *El Progreso* el importe de jornales á los operarios de su imprenta y que hoy aude al impresor una cantidad considerable?

Cuando venga la república se saldrán estos piquillos; y si tarda y los caballos blancos se agotan, poco ha de importar al consecuente diario hacer una nueva evolución, que le haga caer de bruces en el fondo de los reptiles, de donde no aseguraremos que no haya sacado alguna vez sucucienta tajada.

En resumen: la segunda reunión del Partido Socialista Obrero ha sido un nuevo triunfo para las ideas que sustentamos, que rápidamente se abren camino entre los asalariados, como lo prueban las demostraciones ruidosas de adhesión con que fueron acogidas, con marcado é impotente disgusto de los pocos partidarios de las fracciones burguesas que había en el local. Y respecto de la cobardía y desechada calumnia de *El Progreso*, quedó rechazada de la manera más completa, viniendo á reforzar la mayoría inmensa del público, con sus manifestaciones expresivas, los golpes contundentes asestados por nuestro amigo Iglesias al diario zorrillista.

Quedó, pues, sentado, con asentimiento general, que *El Progreso*, agradecido á la soldada que percibe de sus amos, ha pagado con una calumnia la campaña de verdades provechosas á los trabajadores que está llevando á cabo el Partido Socialista, en contra de los republicanos que pretenden engañarles;

Que al no acudir á mantener su acusación ante el tribunal popular—él tan demócrata—se ha acreditado de solemne EMBUSTERO;

Que tal conducta es digna de un periódico puesto al servicio del mejor postor, y cuya Redacción ha sido siempre guardia de saltimbanquis políticos, dispuestos á defender la Monarquía y la República sucesiva ó simultáneamente, y que mañana abrazarían el socialismo si éste les brindara personal provecho;

Y por último, que el Partido Socialista Obrero se halla tan alto en el concepto de la clase trabajadora, que no puede alcanzarle la saliva de su detractor.

\* \* \*

Con el objeto de que nuestros amigos de provincias conozcan la peroración de Iglesias, damos á continuación un extracto de su primera parte, obligándonos la necesidad de dar cabida á otros materiales á dejar para el número próximo la segunda.

Abrióse la sesión á las dos y media, bajo la presidencia del compañero Juan Gómez Crespo, ocupando los demás puestos de la mesa todos los individuos del Comité Socialista.

El presidente da cuenta de que el objeto de la reunión es concluir de exponer la actitud del Partido Socialista Obrero con los partidos políticos burgueses y contestar á las graves afirmaciones hechas por el periódico *El Progreso* en su número del lunes 15.

Concedida la palabra al compañero Iglesias, empieza éste haciendo un resumen de lo expuesto en la reunión anterior, donde, por faltarle tiempo, no había dado la extensión necesaria al examen de los países en que existía la forma republicana, cosa que va á realizar.

Al hacer esto me propongo demostrar con hechos cómo la república no mejora las condiciones materiales del trabajador, ni menos le emancipa. Cuanto á que le garantice los derechos políticos, no hay que pensar en ello, pues ningún derecho puede ser verdad mientras el hombre esté supeditado económicamente.

Si en la República francesa—dijo—donde hay republicanos de larga historia, se persigue á los huelguistas; se rechazan proposiciones favorables á los obreros, como las presentadas por Basly á la Cámara de Diputados; se prohíbe la entrada de periódicos socialistas que ven la luz en la monarquía Bélgica; se atienden las reclamaciones del czar de Rusia para expulsar de Francia á los socialistas de aquel país; la jornada legal de trabajo es aún, como se votó el año 48, de doce horas, ¿qué cabe esperar aquí de los republicanos que toman por modelo la República francesa cuando muchos de ellos lo son de la vispera y estaban hace poco con un pie en la Monarquía?

Si Gambetta—añadió—faltó á su programa y Clemenceau está faltando ya al suyo, ¿cómo es que los prohombres que defienden la república unitaria en España

cuando triunfen van á hacer más que aquéllos? Sería una gran candidez abrigar tal creencia.

Un periódico republicano—*Las Dominicales*—en un artículo donde se quiere combatir el derrotista que trazamos, dice que Francia derrama el oro á manos llenas para ilustrar y elevar al pueblo. Respondiendo á esto debe decirnos: ¿sabéis á qué obedecen la inmensa mayoría de las huelgas que se efectúan en dicho país? Pues á la horrible explotación que se ejerce con los obreros y á la rebaja de salarios que se pretende obtener de ellos. En ese país donde se derrama el oro á manos llenas para elevar y educar á los obreros, no hay huelga en que no intervenga la policía, la tropa y los tribunales. Y no se eche en olvido que hay en el Gobierno dos ministros radicales. ¿Por qué—prosiguió—no vota el radicalísimo Municipio de París las proposiciones que á favor de los obreros presentan constantemente Vaillant y los demás concejales socialistas? Porque ante todo son burgueses y defienden los intereses de la burguesía. Pues lo mismo harán los de aquí.

Si en Suiza, república federal, se prende, acuchilla y hace fuego sobre los trabajadores que quieren mejorar sus salarios, y se expulsa además á los socialistas revolucionarios, ¿no os da á entender que los federales de aquí, que no se diferencian nada de aquéllos, harán lo mismo el día que triunfen?

De los Estados Unidos habéis de saber, además de lo que dije en la reunión anterior, que no obstante ser república federal, ha mantenido la esclavitud hasta el año 1864; que hace veinte años que los obreros reclaman la jornada legal de ocho horas en las industrias particulares, y aquellos federales no la han otorgado todavía; que allí no hay reyes con corona, pero hay otra clase de reyes, hay grandes capitalistas, ante los cuales el trabajador, á pesar de tener derechos políticos, no es más que un esclavo, porque está sometido á aquéllos económicamente.

Lo que son los tribunales allí podéis juzgarlo por lo que recientemente han hecho los de Chicago con motivo de la colisión habida en la misma ciudad entre los polizontes y los trabajadores huelguistas, y originada, como en todas partes, por los primeros. Han condenado á la pena de muerte á siete hombres, sin embargo de declarar en la sentencia que no han sido ellos los que arrojaron las bombas. ¿Queréis más dureza en la penalidad de esos tribunales de una república federal? ¿Queréis más injusticia?

Pero no es esto sólo—añadió—vais á ver cómo quiere el *Times*, de Chicago, que se respete el derecho de emitir las ideas y de reunirse y asociarse. (Lee parte de un artículo del citado periódico en que se llama asesinos á los socialistas y se pide que se les persiga y ahorque, disolviendo todas sus Sociedades.)

Esto—dijo—deja atrás, por reaccionario y despótico, todo cuanto hayan podido decir contra nosotros los periódicos monárquicos más retrógrados. Mas como no faltan individuos que consideran que los socialistas son unos perturbadores, y que el rigor empleado con ellos lo merecen, debo hacerlos saber que la prensa de los Estados Unidos no sólo pide aquellas atrocidades para los socialistas, sino para los obreros que por medio de la huelga tratan de mejorar algo su precaria situación. Os lo voy á demostrar. (Lee varios párrafos del *Times*, de Nueva York, del *Times*, de Chicago, y del *New-York Herald*, en que se dice que á los huelguistas se los debe prender y condenar, arrojárselos bombas cuando pidan aumento de salario, y perseguirlos como bestias, dándoles plomo para calmar el hambre que tengan.)

Ya véis, compañeros—prosiguió—ya véis como se quiere tratar á los obreros en la República modelo.

Ahora bien: si en esa República que cuenta cerca de un siglo de existencia nos encontramos con que la explotación ha llevado á las fábricas y talleres más mujeres y niños que en otros países, que el número de obreros sin trabajo es mucho mayor que en los demás pueblos, que las reclamaciones de mejora para la clase proletaria han sido desatendidas, y que cuando los trabajadores van á hacer uso de ciertos derechos se encuentran con cortapisas ú obstáculos que los anulan, ¿vamos á creer lo que nos dicen los que defienden aquí igual forma política de gobierno? ¿Vamos á tomar en serio las promesas que nos hacen? De ningún modo, porque si tal hiciéramos nos expondríamos á sufrir decepciones sin cuento que dañarían los intereses de nuestra clase.

Los Estados Unidos, mientras el desarrollo industrial no ha llegado á cierto grado, mientras ha podido ocupar en industrias nuevas á los obreros que sobraban en las ya establecidas, en tanto que el número de brazos no era tan considerable como es hoy, vióse libre de una guerra ruda entre el capital y el trabajo; pero ahora, que su situación ha cambiado; que cuenta relativamente con una gran población; que sus máquinas y sus inventos han dejado sin oficio á muchos obreros; que la crisis económica ha alcanzado allí, y se siente con fuerza extraordinaria, los choques entre los trabajadores y los que los explotan son terribles, y el Gobierno, que aunque es republicano, representa á estos últimos, pónese de su parte y persigue y castiga á los trabajadores de igual modo que se los persigue y castiga en los demás países.

Igual ha ocurrido cuanto á los derechos políticos: mientras el ejercicio de éstos por la clase trabajadora no ha causado daño á los intereses de la burguesía, su práctica ha sido libre; pero en el momento que se les emplea para defender los intereses del trabajo, y por tanto atacar los de los capitalistas, en el instante que la libertad de la palabra y de asociación se ponen en juego para predicar la lucha de clases y organizar á los obreros con el fin de que peleen contra sus verdugos, lo mismo en el campo económico que en el político, entonces aquellos derechos se inutilizan y poco más queda de ellos que el nombre.

Pasando á ocuparse de lo que aquí han hecho los republicanos desde el Poder y fuera de él, sostiene que en

cerca de un año que gobernaron no efectuaron nada de provecho para los trabajadores. Lo primero que hicieron—añadió—al ser Gobierno fué perseguir á los internacionales y disolver muchas de sus Sociedades. La ley respecto á los niños, bastante mala por cierto, no fué puesta en práctica, ni siquiera fijada en las fábricas, no obstante haber tenido seis meses para hacerla cumplir. Alegan los directores de esos partidos que les faltó tiempo para cumplir sus promesas; lo que les faltó fué voluntad. Pues qué, ¿no vemos con frecuencia, cuando se trata de los burgueses, votar leyes en veinticuatro horas, y cumplirlas inmediatamente? Si nosotros tuviéramos el Poder—y estad seguros de que no se halla lejano el día en que eso ocurra—veriais como, no en meses, sino en menos de una semana, todos los obreros de Madrid tenían que comer y vivir en buenas habitaciones.

Y después de caer la República, á lo que contribuyeron con sus ambiciones, miserias y cobardías, ¿qué han hecho? Proponer, si, en sus periódicos y en sus programas ciertas reformas; pero nada más. Desde el triunfo de la Restauración, las fracciones republicanas, excepto la federal, han tenido en las Cortes representantes. ¿Qué han hecho allí en pro de las reformas que predicaban? ¿Cuántas veces han levantado su voz para defender el derecho de los trabajadores, atropellado por autoridades de todas clases? ¿Qué censuras han lanzado contra los Gobiernos por sus cortapisas al derecho de reunión y de asociación? Ninguna. En las Cortes actuales, donde tienen representación todos los partidos burgueses avanzados, ¿ha reclamado alguno de sus diputados esas reformas que tienen escritas en su programa y que de cuando en cuando exhiben sus órganos en la prensa? ¿Han propuesto alguna medida encaminada á remediar el malestar que padece la clase trabajadora? No. Eso no les interesa; para ellos lo importante es la cuestión política, con la cual no atacan en nada, antes bien favorecen los intereses de la burguesía.

Cita la coalición de los partidos liberales monárquicos y republicanos llevada á efecto el año 84 contra el Gobierno de Cánovas, y dice que en virtud de ella fueron al ayuntamiento de Madrid Sagasta, Martos, Becerra, Figuerola, Pi, esto es, los jefes de todos los partidos burgueses. Pues bien—exclama—no obstante sufrir los trabajadores de Madrid, como los de todas partes, los efectos de una terrible crisis, los estragos del hambre, ¿qué proyectos presentaron para aliviar en algo el padecimiento de la clase obrera madrileña? Ninguno, absolutamente ninguno. Todos estuvieron á igual altura.

¿Querrá decirse acaso que mientras no venga la República no pueden intentarse reformas favorables á la clase menesterosa? Esa es una mala salida. En primer lugar ya sabéis como se llevan á efecto en los países donde se halla establecida la forma republicana, y después que si hubiera interés podrían azitar en pro de ellas la opinión. ¿Cómo lo hacen en la Cámara francesa los diputados socialistas y á todas horas, en el ayuntamiento de París, Vaillant y los demás concejales que profesan nuestras ideas? Porque esos están dispuestos á servir los intereses de la clase obrera y los republicanos lo que defienden son los opuestos, los de la clase burguesa.

Por lo que hacen hoy estos señores y por lo que hicieron ayer, juzguen los trabajadores lo que harán mañana.

Se nos acusa—dijo—de que impedimos el triunfo de la República, y eso es falso. Con nuestra campaña lo que hacemos es facilitar la venida de ella, porque siendo la clase explotadora la que da el triunfo á tal ó cual partido burgués, no se le dará á las fracciones republicanas hasta que las vea libres del fermento socialista ó de los elementos verdaderamente revolucionarios que pueda haber en ellos. Así, pues, separando á los obreros de los partidos republicanos, levantando entre éstos y el Partido Socialista Obrero la infranqueable valla que los divide, lo que nosotros hacemos es que la burguesía los mire con buenos ojos y se disponga á confiarle la dirección de sus destinos, que ha de costarle más barata que con los partidos monárquicos.

Unas veces—prosiguió—los partidos republicanos declaran que no tenemos razón de ser, y otras nos dicen que debemos pelear juntos porque hay de común entre ellos y nosotros los derechos políticos. Aparte de la contradicción que existe entre una y otra opinión, ¿cómo se atreven á negar nuestra razón de ser sin antes probar que los conflictos sociales pueden resolverse dentro del modo de producción actual? Si hasta ahora, ni monárquicos, ni republicanos, ni economistas, ni pensadores burgueses, han podido oponer una razón seria á la base del socialismo científico, que proclama como único medio para resolver los antagonismos sociales la transformación de los instrumentos de trabajo en propiedad común ó de todos, ¿cómo se atreven á decir los que llevan la voz cantante del republicanismismo que nuestro Partido no tiene razón de ser?

Cuanto á que debemos unirnos con ellos por tener escritos en nuestro Programa los derechos políticos, á los cuales damos valor distinto del que les dan los republicanos, sólo debo objetar, ¿por qué nosotros hemos de dar ese paso cuando á lo sumo nos une lo menos interesante, una cuestión de forma, y no lo han de dar ellos, uniéndose á los monárquicos, á los que están estrechamente ligados por un punto esencialísimo, por la defensa de la propiedad individual y por el sostenimiento de los privilegios de la burguesía?

No negaré—dijo—que pueda llegar una ocasión en que el interés de nuestro Partido exija que establezcamos con las fracciones republicanas ó con alguna de ellas una coalición, una inteligencia; pero eso, que es accidental, no nos impedirá jamás que los consideremos como enemigos de nuestra clase, y por consiguiente, defensores de la burguesía.

Esos mismos partidos afirman lo que nosotros decimos con la conducta que observan respecto del Partido Socialista Obrero en España y fuera de España.

Reconociendo en él un verdadero enemigo lanzan con-

tra sus hombres toda clase de dictorios y calumnias. Ya en 1872, *La Igualdad*, ese periódico que tuvo por director al que lo es hoy de *El Imparcial*, nos llamaba polizontes de Sagasta, no obstante ser más dignos y honrados que el que nos dirigía la acusación, Sr. Martra; hoy se nos prodiga por ciertos hombres del federalismo el calificativo de jesuitas, cuando nadie detesta más a tales individuos que nosotros; en Italia, Felix Cavallotti, diputado republicano, que vino al frente de los periodistas Italianos que poco ha estuvieron aquí, y al cual han estrechado la mano monárquicos y republicanos, calumnió al Partido Obrero Italiano diciendo que estaba vendido al Gobierno, cosa que éste probó al poco tiempo prendiendo á su Comité Central y á la Redacción de su órgano en la Prensa, y formándoles causa y poniéndolos en la cárcel 80 días; un periódico demócrata-republicano, del cual me ocuparé después, ha dicho otro tanto de nuestro Partido.

Ya pueden ver nuestros compañeros cómo los partidos republicanos son enemigos nuestros, y al combatirnos, llenos de ira porque la masa obrera responde á nuestros llamamientos, acuden á toda clase de medios, incluso la calumnia, la cual, dicho sea de paso, aunque debemos rechazarla, á mí no me mortifica, pues cuando se emplean contra nosotros armas de esa naturaleza, es que no hay razones que oponer á nuestros principios y á nuestra conducta.

He de terminar por ahora—añadió—afirmando de nuevo que nosotros vemos en los partidos monárquicos nuestros enemigos más declarados; pero como ellos no nos prometen las engañosas felicidades que los partidos republicanos, como ellos no arrullan á los trabajadores con falaces halagos, como ya se los conoce cual declarados defensores de la burguesía, nuestros tiros deben ir principalmente dirigidos á los que pretenden pasar por revolucionarios de veras, por redentores de la clase trabajadora, no siendo otra cosa en el fondo que mantenedores de los privilegios y monopolios de la clase capitalista ó parasita.

Durante la reunión se recibió el siguiente telegrama:

«BILBAO.—Comité aprueba vuestra conducta; protesta afirmaciones estampadas *Progreso*. ¡Adelante! ¡Guerra burguesa!—Perezagua.—Solano.»

Los periodistas burgueses que ordinariamente se tiran los trastos á la cabeza con toda cordialidad, se muestran acordes en su odio al socialismo y á los socialistas.

El espíritu de clase le hemos despertado en ellos, y así lo demuestran en las reseñas de nuestras reuniones. Por eso unánimes vomitan en sus columnas la bilis que les ahoga, pretendiendo ocultarlo con trasnochadas cuchulletas.

¡Ingratos! Si no fuera por los socialistas ¿habría nadie sospechado que fueran capaces de abrigar el sentimiento del compañerismo, haciendo causa común con su digno colega *El Progreso*?

Se nos dice que uno de los más impenitentes interruptores en el meeting socialista es un dependiente de *Las Dominicales del Libre Pensamiento*.

Hay que reconocer que se ganó bien la propina; casi tan bien como cuando llevaba la maleta á cierto furibundo escritor republicano que en ocasión no lejána tomaba el ferrocarril al propio tiempo que enviaba á la imprenta un artículo rabioso.

Nuestros revolucionarios y el buen vino se parecen: ambos se conservan con esmero.

Dice *El Liberal* que lo mejor que se puede hacer con los socialistas es no ocuparse de ellos.

Lo creemos sin esfuerzo; es mucho más provechoso dedicar sendas columnas á empresas tan rumbosas como la *Trasatlántica*, *La Equitativa* y la de *Felip*.

Sin embargo, cumple su propósito intentando un chiste con el apellido de Iglesias y llamando á éste Cánovas chico.

¡Es mucha sal—la de *El Liberal*!

*El Imparcial* ha publicado una regocijada reseña del meeting socialista.

Decididamente nuestros burgueses parodian á maravilla al personaje de la comedia: les gusta mucho que les demos con la badila en los nudillos.

El Sr. Ortega Munilla, uno de los escritores más curis de la bisutería literaria burguesa, ha visto á los oradores socialistas envueltos en magníficos gabanes.

¡Ver es!

Ya se hubieran contentado con una modesta capa. Pero es el caso que ni aun ésta llevaban, no por temor á ciertos caballeros de aficiones burguesas, sino por consideraciones financieras.

*El Progreso*, que por reñir con la verdad, hasta en lo más trivial anda á mojicones con ella, dice que Iglesias es un ex cajista de su imprenta.

En efecto; ni un solo día ha trabajado en ella.

Sin duda le ha inducido á este error el ver lo bien que conoce sus interioridades.

Entre el cúmulo de embustes lanzados por *El Progreso*, es uno el de que en las reuniones socialistas no se propone nada práctico para mejorar las miserables condiciones de los trabajadores.

Sin embargo, con repetición pidieron los oradores la rebaja legal de las horas de trabajo, una ley señalando un mínimo de salarios y la entrega de fondos por el Es-

tado á las Sociedades obreras para el socorro de sus padecidos.

¿Acaso no son estos medios que remediarían hoy en gran parte los efectos de la crisis? ¿Está dispuesto *El Progreso* á patrocinarlos de verdad hasta alcanzarlos? ¿Por qué no exige á los diputados de la coalición que hagan una campaña en la Cámara en este sentido?

¿Qué ha de realizar esto, si lo único que le importa es hacer creer á los cándidos que le interesa la suerte de los obreros?

¿Saben los trabajadores cuando será posible que los Gobiernos se cuiden de su estado? Pues, según un artículo del mismo *Progreso*, cuando la paz europea permita la reducción de los ejércitos y cuando los Estados hayan extinguido sus deudas.

¿Quieren los proletarios sarcasmo más sangriento?

¿Qué cosas pasan en la República modelo, es decir, en los Estados Unidos!

Un despacho de Nueva York, fecha 20, publicado por la Agencia Fabra, dice así:

«En el proceso que se sigue á varios concejales de Nueva York, por cohecho, uno de los acusados ha certificado que trece concejales aceptaron 20.000 pesos cada uno en cambio de un voto en la concesión de un tranvía.»

Y luego se nos quiere negar que en la República, como en la Monarquía, la clase capitalista procede de idéntico modo, esto es, comprándolo todo, corrompiéndolo todo, con tal de enriquecerse y ensanchar su campo de explotación!

¿Qué desengaños reciben y han de recibir aún los que creen que las formas políticas extirpan los privilegios y la corrupción de las clases privilegiadas!

Resultados de la armonía social.

Leemos en un periódico burgués:

«Esta tarde intentó suicidarse un individuo arrojándose por el viaducto de la calle de Segovia, impidiendo los guardias de seguridad que realizara tan desesperada resolución.»

«La falta de recursos eran los móviles que manifestó le inducían al suicidio.»

¡La falta de recursos!... Imposible. ¿Cómo ha de ser eso cierto cuando la riqueza nacional aumenta cada vez más? Y si no, que lo digan Fernán-Núñez, Vega Armijo, el marqués de Campo y otros trabajadores por el estilo.

\*\*\*

También de otro periódico burgués:

«De hambre.—Atacado de esta enfermedad fué encontrado ayer un individuo en el Paseo de Atocha, y después de auxiliado en la Casa de socorro, se le trasladó al Hospital General, que está por cierto lleno, pero completamente lleno, de enfermos de igual clase, venidos en su mayoría de los pueblos inmediatos.»

Y decir que esta enfermedad no desaparece porque los que la padecen no se dan buena maña para extinguir á los microbios sociales, que si bien no se multiplican como los otros microbios, antes al contrario disminuyen de día en día, aniquilan, en cambio, más seres humanos!

Es preciso, absolutamente preciso que todos los que padecen ó están expuestos á padecer la enfermedad á que se refiere el periódico burgués, se dediquen con gran ahínco á hacer uso del invento que el socialismo ha descubierto para dar muerte al parásito que engendra el hambre: al capitalista.

El jefe del actual Gobierno ha ofrecido presentar en la segunda parte de la primera legislatura, entre otros proyectos de ley, los dos siguientes: uno sobre las clases obreras y otro sobre asociaciones.

Ambas cosas, que serán buenas porque anda en ellas la mano del Sr. Moret, creemos que se aplazarán para mejor ocasión.

Acerca del sufragio, el Sr. Sagasta lo deja para otros tiempos y los ministros de procedencia izquierdista, que pedían no ha mucho su planteamiento inmediato, como han conseguido ya lo que más les interesaba, la poltrona, han enmudecido ante su aplazamiento.

De los políticos burgueses, cualquiera que sea el partido á que pertenezcan, no se puede esperar otra cosa: fuera del Poder, muchas promesas; en él ya, quién se acuerda de ellas.

Sin embargo, como hoy los trabajadores significan algo, y están llamados á hacer sentir su influencia, no va á ser tan posible como antes á los partidos burgueses dejar de plantear ciertas leyes y reformas.

Y si no, al tiempo.

El penúltimo número de nuestro apreciable colega *El Obrero* ha sido denunciado por haber inserto el artículo «Organización proletaria» que publicamos en nuestro semanario en el número correspondiente al 8 de octubre.

¿Qué criterio el de ciertas autoridades! Mientras en Madrid dicho artículo no se ha considerado penable, en Barcelona sí!

Es verdad que en la capital del Principado hay verdadera hidrofobia por denunciar periódicos obreros.

Esperamos que por ser nuestro el artículo no sufrirá ningún contratiempo el órgano de las Tres Clases de Vapor.

También han sido denunciados *El Grito del Pueblo*, de San Martín de Provensals, y *El Condenado*, de Barcelona. Sentimos el percance de ambos colegas.

A consecuencia de los sucesos ocurridos en Madrid el 19 de septiembre, los Consejos de guerra han condenado á reclusión perpetua á 250 cabos y soldados.

Ellos—los 250—se tienen la culpa de lo que les ocurrió. Hubieran sido mariscales de campo y tenientes generales, y no les pasaría eso, como no les ha ocurrido, á

pesar de haberse sublevado, á los Dabán, Pavía, Jovellar, Martínez Campos y tantos y tantos otros sublevados.

Para esos no hay Consejos de guerra, sino títulos, grados y condecoraciones.

¡Si siquiera hubiera habido entre ellos un brigadier! Entonces los prohombres del republicanism, aunque les hubiera costado postrarse ante Sagasta, habrían hecho algo por ellos para que la pena fuera menor.

Pero de cabos y soldados ¿quién va á preocuparse? Esos salen de la plebe, y como la plebe abunda y se la conquista con facilidad para convertirla en instrumento ciego cuando ellos la necesitan, ¿á qué preocuparse de sus miembros! Eso sería una necedad, y los filósofos, los grandes revolucionarios, los que todos los días se exponen... á no correr ningún peligro serio, como no cometen necedades.

*El Esclavo Moderno* se queja de que no recibe, entre otros periódicos, el nuestro. A pesar de que nosotros lo servimos con toda puntualidad, lo creemos, porque el servicio de Correos es peor cada día.

## CARTA DE FRANCIA

París 21 de noviembre.

Los Congresos sindicales se suceden, pero no se parecen en nada. En vista del fracaso que el elemento burgués sufrió en el último Congreso de las Cámaras sindicales obreras, los patronos han creído deber dar señales de vida, y han celebrado su Congreso en París; mas como vivimos bajo el régimen de la democracia, y es cosa sabida que ya no existen clases, los burgueses congregados, diestros en falsificaciones, han adoptado el título engañoso de «Congreso de las Cámaras sindicales», suprimiendo hipócritamente el adjetivo de «patronales».

Esfuerzos inútiles. Así como el olmo no dará nunca peras, un Congreso patronal no puede resolver nada que sea favorable á los intereses obreros. Examinando las resoluciones adoptadas en la última sesión del Congreso, se conoce efectivamente que si el lobo ha querido disfrazarse con la piel del cordero, no le ha sido posible esconder las orejas.

Véase si no:

La sección cuarta ha tomado en consideración el siguiente voto: «La Unión de las Cámaras sindicales francesas, deseando tomar parte en la defensa de la libertad comercial, que le parece coartada por la ley excepcional de que se queja la panadería francesa, emite el voto de que el artículo 30 de la ley de 19 y 22 de julio de 1791, que establece la tasa del pan, sea abolida.»

Es decir, que la inicua ley que protege al obrero, protección la mayor parte del tiempo ilusoria, puesto que la ley no se aplica casi nunca, contra la insaciable codicia de los acaparadores, parece excesiva y «opresora» á estos apasionados defensores de la «libertad comercial».

Sobre la tan debatida y asendereada cuestión de los «accidentes de fábrica», la quinta sesión ha adoptado las resoluciones siguientes:

1.º Que se mantenga el derecho común en materia de accidentes.

2.º Que el Estado favorezca el desarrollo de las Asociaciones privadas encaminadas á preservar á los obreros de los accidentes, tales como la Asociación parisiense de los industriales.

3.º Que los Poderes públicos fomenten y favorezcan la formación de Asociaciones obreras contra los accidentes y la creación de Cajas de retiro para la vejez.»

Más claro: en vez de ser los fabricantes y patronos los responsables—pecuniariamente por lo menos—de los accidentes personales ocurridos en las fábricas y talleres, como hasta ahora habían venido sosteniendo todas las agrupaciones obreras y aun los radicales burgueses, sin haberlo conseguido de una manera eficaz, estos señores de las Cámaras sindicales patronales piden, con un cinismo sin ejemplo, que sean las víctimas, los trabajadores mismos, los que paguen las culpas de la inhumana explotación patronal.

Y es de creer que en este terrero, como en todos los demás, los congregados se hallen sostenidos por las fracciones más avanzadas de la burguesía republicana, puesto que ayer mismo los periódicos anunciaban que los delegados del Congreso de las Cámaras sindicales debían celebrar un banquete en el Gran Hotel, banquete que sería presidido por Lockroy, ministro que representa en el Gobierno el elemento radical.

\*\*\*

Nuestro querido amigo Gabriel Deville, cansado de oír á ciertos charlatanes con pretensiones de sabios y que se llaman materialistas, declarar que el socialismo no es una ciencia, y que la propiedad social sería el retroceso á las condiciones de la vida salvaje y que los socialistas son unos ignorantes incapaces del menor pensamiento filosófico, se ha decidido á escribir el folleto que, con el título de *Filosofía del socialismo*, acaba de publicar la «Biblioteca socialista».

En la primera parte nuestro amigo presenta, resumiéndola, la teoría naturalista y moderna de la evolución de la materia, á fin de probar á aquellos charlatanes que la conocía tan bien como ellos. En la segunda parte ha resumido lo que ellos ignoran, la teoría marxista de la acción del medio económico sobre el hombre y las sociedades.

Deville demuestra que la sociedad capitalista es el producto fatal del medio económico y de la evolución histórica, y que contiene en su seno antagonismos que no hay sino dejar que se desenvuelvan libremente para que hagan estallar un día el molde social que los contiene, como la pólvora hace volar en mil cascos la bomba que la aprisiona.

Como ven ustedes, en un breve folleto nuestro ami-

go Deville ha querido trazar las principales líneas del movimiento que arrastra al mundo natural y social. La empresa era difícil, y por esto es mucho más meritorio el haberla llevado a término.

## PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

### Agrupación valenciana

Se invita á los que estén conformes en esta capital con las doctrinas del Partido Socialista Obrero á una reunión, que tendrá lugar el viernes 3 del próximo mes de diciembre, á las ocho de la noche, en el local del Casino Industrial, sito en la calle de Roterros, para constituir la Agrupación local, discutir su organización, adoptar algunas resoluciones y nombrar Comité.

Valencia, 21 de noviembre de 1886.

LA COMISIÓN INICIADORA.

## MOVIMIENTO POLÍTICO

### ESPAÑA

**Caldas de Montbui.**—Nuestros compañeros del Comité Socialista de esta localidad nos ruegan desmintamos la noticia, dada por *La Democracia*, de que en la inauguración del Centro Republicano Progresista formaron parte de la mesa, además de los representantes del partido federal, progresista y posibilista, uno del Partido Socialista Obrero. Afirman que mal puede haber ocurrido eso cuando no fué invitado nuestro partido á dicho acto, y que si algún socialista acudió á él fué con carácter particular, y más bien para responder á las alusiones que se hicieron á nuestro partido y explicar la trascendencia y el alcance de sus doctrinas.

También hacen notar que el discurso pronunciado por el Sr. Combas vino á demostrar la razón que tienen los obreros para separarse de todos los partidos burgueses y procurar ellos por sí su mejoramiento y emancipación, pues aquel señor no hizo más que hablar de cierta clase de reformas que en principio no rechazan los demás partidos de la burguesía, pero que jamás se hallan dispuestos á cumplir.

### BELGICA

A la manifestación obrera celebrada poco ha en Charleroi se calcula que han asistido más de 50.000 individuos.

Más de 5.000 manifestantes, que llevaban banderas rojas, se dirigieron á Roux, centro obrero situado á algunos kilómetros de Charleroi. Desde este punto marcharon hasta cerca de la fábrica de vidrios de Bongard, enfrente de la cual tuvo lugar la sangrienta colisión del 27 de marzo. A la cabeza de este grupo iban unas 200 mujeres vestidas de luto.

El cortejo, al que acompañaban varias músicas tocando marchas fúnebres, desfiló por delante de la fábrica de vidrios. Los hombres se descubrieron al pasar y las banderas eran abatidas. El cortejo desfiló asimismo ante el cementerio donde se hallan enterrados los fusilados el 27 de marzo.

Después de esta manifestación, los manifestantes se dirigieron á Charleroi, donde la animación era extraordinaria. Excusado es decir que el Gobierno había tomado ridículas medidas. Toda la Guardia civil estaba sobre las armas. El estado mayor, los tribunales y las autoridades municipales encontrábase en el ayuntamiento prestos á intervenir á la menor cuestión. Todas estas medidas fueron felizmente inútiles.

En todo el día los trenes no cesaron de conducir manifestantes. La delegación de Bruselas contaba 3.000 representantes. De Gante llegaron cerca de 1.000 ciudadanos acompañados de su música. Del Borinage también llegaron muchos individuos. Los de la Louvière y el centro contaban 10.000 manifestantes.

El cortejo se puso en marcha hacia las dos y media. La animación era grande y la circulación imposible. Multitud de casas estaban adornadas con banderas rojas. El local de la Unión vidriera se hallaba cubierto de emblemas revolucionarios. En las ventanas se leía la inscripción siguiente: «A los hombres de corazón. La petición para la amnistía se deposita aquí.» Millares de ciudadanos firmaron esta petición. Un gran número de delegaciones iban acompañadas de mujeres y niños vestidos de luto. La hermana del condenado Seiniadt tremolaba una bandera roja. Los manifestantes llevaban escarapelas y las inscripciones Sufragio universal y Amnistía. Las músicas entonaban la Marsellesa.

El espectáculo era en verdad imponente y el tiempo espléndido. Las 200 banderas rojas flotando al viento hacían un efecto maravilloso encima de aquella masa inmensa, que recorrió las calles en medio del mayor orden. El desfile del cortejo, que se desplegaba en una extensión de algunos kilómetros, duró cerca de dos horas. Veinte delegados, portadores de una petición firmada por más de 5.000 ciudadanos, se dirigieron al Hotel de Ville, donde fueron recibidos por el burgomaestre y los regidores.

El secretario de la Unión vidriera leyó una petición, firmada por los secretarios de todas las Ligas, reclamando el sufragio universal. Esta petición termina así: «Por el interés de la paz social reclamamos la amnistía, pues sabemos que la miseria produjo la sublevación de los obreros. Los tribunales han castigado con un rigor inaudito y sin piedad á obreros honrados, condenándolos para salvar el orden; pero nosotros estamos convencidos de su inocencia. Pedimos, pues, la amnistía para todos. La calma y la grandeza de nuestra manifestación

prueban que somos dignos de nuestros derechos.» El burgomaestre respondió que transmitiría sus votos al Poder legislativo, añadiendo que el Gobierno se ocupa de poner remedio á los males descubiertos por la información obrera.

—Otra manifestación ha tenido lugar en Bruselas el 9 de noviembre en favor de la amnistía. Más de 1.000 mujeres de Charleroi, todas vestidas de luto, acudieron á la capital de Bélgica, y allí, acompañadas de 500 más y de muchos miles de trabajadores, se dirigieron al Ayuntamiento solicitando la amnistía de los presos con motivo de los sucesos de marzo.

—En las elecciones para un diputado por Bruselas, el socialista Anseele ha alcanzado, enfrente del candidato apoyado por los doctrinarios y radicales, más de 1.000 votos. La importancia de esta votación está en que no teniendo derecho de sufragio los obreros, han sido los pequeños burgueses los que han apoyado á Anseele, lo cual revela que las ideas socialistas en Bélgica no sólo ganan la voluntad de los trabajadores, sino también la de los que ven amenazada su existencia de pequeños industriales por la gran burguesía.

Anseele, no habiendo sido elegido, ha vuelto á la prisión á cumplir la condena que le impusieron los tribunales por haber aconsejado á los soldados, en las últimas revueltas obreras, que no hicieran fuego contra los trabajadores.

### INGLATERRA

La manifestación socialista celebrada el domingo 21 en Londres ha sido importantísima.

La plaza de Trafalgar rebosaba de gente, calculándose que habría en ella de 80 á 100.000 almas. Las diversas Secciones que componen la Federación Socialista iban acompañadas de músicas y llevaban multitud de banderas rojas, en las cuales se leían estas palabras: «Pan y trabajo.»

Hicieron uso de la palabra varios oradores, haciendo la crítica de la actual organización, que declararon desaparecería antes de poco, y se votaron varias resoluciones encaminadas á aminorar el terrible malestar que aflige á la clase obrera, siendo una de ellas el reclamar de los Poderes públicos que proporcionen pan y trabajo á los numerosos obreros que, por efecto de la crisis industrial, carecen de medios de subsistencia. Todos los discursos fueron acogidos con vivas muestras de entusiasmo y constantes aplausos.

Una Comisión nombrada en el meeting se dirigió á casa del primer ministro para hacerle presente las resoluciones y los deseos de los manifestantes.

No hallando á lord Salisbury en su casa, la Comisión volvió á la plaza de Trafalgar, donde se votó una resolución censurando la conducta del ministro, que había prometido á la Federación Socialista recibir aquel día á la Comisión nombrada por los manifestantes.

Esta Comisión, sin embargo, dejó una copia en casa del marqués de Salisbury de los acuerdos tomados por los obreros.

La manifestación se disolvió en medio del mayor orden. Durante el meeting estuvieron apostados en los alrededores de la plaza de Trafalgar más de 5.000 polizontes y hastante tropa.

Así como la actitud de los socialistas belgas ha hecho que el Gobierno de este país se disponga á adoptar medidas favorables á la clase trabajadora, así el Gobierno inglés, bajo la presión de la fuerza obrera que el socialismo dirige, se verá obligado á dictar ciertas disposiciones que disminuyan la atroz miseria que sufren nuestros hermanos de Inglaterra.

Está fuera de toda duda: la clase obrera ha conocido ya que su poder y su fuerza estriba en su unión, y en todos los países se dispone á realizarla, ya para conquistar hoy el mejoramiento posible, ya para obtener en breve plazo su total emancipación.

### ALEMANIA

El tribunal de Altona ha condenado á un año de cárcel á seis socialistas por el delito de propaganda. Ha llamado extraordinariamente la atención la severidad de los jueces.

## MOVIMIENTO ECONÓMICO

### ESPAÑA

**Alicante.**—Los trabajadores del muelle se declararon en huelga el lunes 15 del corriente reclamando aumento de salario. A las pocas horas los comisionistas tuvieron que acceder á su demanda. Estos comisionistas, que se han hecho riquísimos en unos cuantos años gracias al trabajo de los obreros, obligan á éstos á trabajar 13 y 14 horas diarias. Para evitar explotación tan desenfrenada, deben los referidos trabajadores acudir á la asociación y hacerse fuertes por medio de ella.

**Bilbao.**—En número de 100 abandonaron el trabajo, por no estar conforme con las condiciones de éste y el jornal que percibían, los obreros de la mina Unión. Según los periódicos burgueses, la intervención de los millones del puesto de Matanzas hizo que terminara dicha huelga, volviendo á la mina la mayoría de los trabajadores y siendo rechazados como promovedores del paro 26 individuos.

Una nueva prueba de que la fuerza armada tiene por objeto defender los intereses de la patria, y no estar al servicio de los patronos contra los trabajadores, como sostenemos á todas horas los pícaros socialistas.

Debemos hacer una recomendación á aquellos obreros: las huelgas sin contar previamente con organización, es decir, sin tener asociados á los obreros que han de efectuarlas ó sostenerlas, generalmente fracasan, y por lo mismo no deben hacerse en semejantes condiciones.

**Madrid.**—El pasado domingo ha conmemorado con modestísimo banquete la Asociación del Arte de Imprimir su décimoquinto aniversario y el cuarto de la Federación Tipográfica á que aquélla pertenece. Asistió á él gran número de individuos, entre los que se encontraban obreros de otros oficios, y se pronunciaron entusiastas brindis, en que se expusieron el adelanto realizado por el arte tipográfico desde el momento que se asoció y la campaña que debe llevar á cabo de extender su organización y trabajar con ardor por agrupar á sus demás compañeros de otros oficios.

**Barcelona.**—Por haber despedido injustamente el señor Solá á varios obreros y obreras de su fábrica, han abandonado los demás el trabajo.

El tal fabricante, que por el orgullo y soberbia con que procede en todos sus actos con los trabajadores se méjase á un príncipe asiático, exigió la cédula á los individuos que, en nombre de la Sociedad á que pertenecen aquellos obreros, se dirigieron á él para conocer las razones que había tenido para despedirlos.

Ante exigencia tan ridícula como pretenciosa, la Comisión se negó á entenderse con él para nada.

Se espera que ningún tejedor de cintas, lo mismo de Cataluña que de fuera de ella, se ponga á ocupar los puestos de los obreros y obreras despedidos; ni tampoco el de los que por solidaridad han abandonado los suyos.

### ALEMANIA

La Federación Tipográfica alemana, á consecuencia de haberse negado los patronos á aceptar las nuevas tarifas por ella presentadas, viene sosteniendo desde hace algún tiempo una importante huelga.

El Gobierno—como es natural—no ha dudado un instante siquiera en dar su apoyo á los patronos. *La Freisinnige Zeitung* ha dicho que en Berlín el ministro de la Guerra ha puesto gran número de soldados á disposición de los dueños de imprenta.

Envalentonados con esto los industriales han acordado emplear el mayor rigor con los obreros. Un despacho de Dusseldorf del 17 de octubre anuncia que la vispera celebraron los dueños de imprenta una reunión en la que resolvieron reclamar de sus obreros indemnización por no haber avisado 15 días antes el abandono de los establecimientos.

Los tribunales han dado gusto á los patronos, sentenciando á los tipógrafos á abonarles 15 días de salario. En Barmen los huelguistas condenados á esta pena, así como á pagar las costas, han sido 23.

Estos hechos, sin embargo, no detendrán á los tipógrafos alemanes en mantener su tarifa, pues cuentan con una organización poderosísima.

### BELGICA

El telégrafo nos da cuenta de que el sábado 20 del actual han ocurrido graves desórdenes en Gante, trabándose una verdadera batalla en las calles entre la policía y el pueblo.

Dieciséis agentes de policía fueron heridos. Los disturbios, según la Agencia Fabra, fueron provocados por los obreros declarados en huelga; pero por lo que ocurre generalmente en tales casos, ya se puede asegurar que los provocadores de la colisión habrán sido los polizontes azuzados por los burgueses.

### ITALIA

Los tipógrafos de Turín y Venecia se hallan en huelga por reclamar aumento de salario.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

**Valladolid.**—E. U.—Se recibió una peseta para los presos de Barcelona y 15 céntimos para un folleto del Manifiesto, que se remite.

**Barcelona.**—C. D.—Se remitieron 75 folletos más del Manifiesto.

**Caldas de Montbui.**—V. E.—Abonada la suscripción por conducto de C. D. hasta fin febrero 87.

**Las Cabezas.**—J. S.—Se recibió importe de dos Manifiestos que se enviaron.

**Santander.**—P. R.—Se recibieron por conducto de A. O. 12,40 pesetas: de ellas, 1,20 de Cuestionarios, y 11,20 para abono de paquetes hasta núm. 82 inclusive. Se envían 12 Manifiestos.

**Tarragona.**—S. C.—Se remiten 12 folletos. Se le escribirá.

**Castellvell y Viar.**—J. O.—Recibido importe trimestre hasta fin enero 87.

**Zaragoza.**—M. S.—Se remiten núm. 36 y 25 Manifiestos.

**Valdepeñas.**—P. V. G.—Se remite un Manifiesto y La Resurrección de las Flores.

**Manchester.**—L. D. P.—Recibidas 5 pesetas á cuenta de su suscripción por un año.

**Alicante.**—R. C.—Se le envía un «Manifiesto», cuyo importe hemos recibido.

**Valencia.**—A. G. Q.—Se envía el paquete á la dirección que indica. Recibidas 29 pesetas, con lo cual salda su cuenta de suscripciones y donativo para los presos.

**Figueira da Voz (Portugal).**—E. A.—Se le sirve el periódico: su importe puede remitirlo en la forma que indica.

**Badalona.**—Se le envía el paquete en la forma que indica.

## MANIFIESTO

DEL

## PARTIDO COMUNISTA

FOR

G. MARX Y F. ENGELS.

Folleto de 32 páginas: precio 15 céntimos en toda España. Los pedidos se dirigirán á la Administración de este periódico, Hernán-Cortés, 8, principal y á los puntos donde se reciben las suscripciones de *EL SOCIALISTA*.